



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 0188-9834

noesis@uacj.mx

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Ramírez Morales, Áxel

Chicanos, frontera y revolución

Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 20, núm. 39, 2011, pp. 86-101

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85920910005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Chicanos, border and revolution

Abstract

The Mexican Revolution of 1910 captured the immigrants attention, because they saw Mexico, not the United States, as their homeland. El Paso-Ciudad Juarez area proved to be perhaps the most strategic site for all revolutionaries factions. American authorities focused on activities of Victor L. Ochoa and Lauro Aguirre. Chicano community as a cultural bridge had loyalty differences which does not belong to one side of the other.

Key words: Revolution, Chicanos, Border, Loyalty

Resumen

La Revolución Mexicana de 1910 captó la atención de migrantes mexicanos y chicanos, porque se sentían enraizados a México y no a Estados Unidos. El área Ciudad Juárez- El Paso constituyó el lugar más estratégico para todas las facciones revolucionarias. Las autoridades estadounidenses enfocaron su atención a líderes como Víctor L. Ochoa y Lauro Aguirre. La comunidad chicana como puente cultural entre nuestros dos países tuvo problemas con su lealtad hacia México o Estados Unidos.

Palabras clave: Revolución, chicanos, frontera, lealtad



Chicanos, frontera y revolución

Áxel Ramírez Morales¹

¹ Doctor en antropología adscrito al CIALC-UNAM. Profesor-Investigador.
Correo electrónico: axel_ram@hotmail.com

Conjuntamente con la Revolución mexicana se propiciaron toda una serie de acontecimientos en América Latina. A principios del siglo XX las fuerzas estadounidenses de ocupación incluyeron en la Constitución de la recién formada República de Cuba la Enmienda Platt, mediante la cual Estados Unidos tenía el derecho de intervenir en los asuntos cubanos cada vez que lo creyera pertinente. En un ambiente claramente expansionista, en 1903 influyeron para que Panamá se separara de Colombia, adquiriendo derechos sobre el Canal de Panamá. Teodoro Roosevelt (1901-1909), el verdadero artífice de la separación cínicamente expresó: “Yo tomé la zona del Canal mientras el Congreso debatía”; a Colombia se le indemnizó con 25 millones. Un año después, la infantería de marina estadounidense desembarcó en la República Dominicana para intentar sofocar un levantamiento armado opositor. En 1908 y 1909 Estados Unidos intervino en Panamá y sus tropas ocuparon Nicaragua para sostener el régimen de Adolfo Díaz Recinos (1911- 1913, 1913- 1917, 1926- 1928), ex empleado de una firma estadounidense.

Cuando en México se inició el conflicto armado en contra del Presidente José de la Cruz Porfirio Díaz Mori (1877- 1880 y 1884- 1911) en noviembre de 1910, Ricardo Flores Magón y sus allegados planearon la invasión de Baja California, que se convirtió a fin de cuenta en una campaña militar de carácter libertario planeada desde Los Ángeles, California, con la idea de extender la revolución socialista por todo el país. Cruzaron la frontera en enero de 1911 con la idea de instaurar un estado anarquista, lo que propició la enemistad de Samuel Gompers, dirigente obrero estadounidense creador de una asociación de sindicatos denominada American Federation of Labor (AFL por sus siglas en inglés) quién en un principio los había apoyado.

El Partido Liberal Mexicano (PLM) en un principio buscó reorganizar a sus miembros, encontrándose aquellos que promulgaron la Constitución de 1857, tomando como base el Congreso Liberal de 1901 convocado por Camilo Arriaga, ingeniero de minas exiliado en Estados Unidos desde 1903 y quién tuvo fuertes diferencias con Ricardo Flores Magón. Participó en 1911 en el complot de Tacubaya en

apoyo a Madero; fue arrestado y liberado al firmarse los Tratados de Ciudad Juárez el 21 de mayo del mismo año que en realidad fue un acuerdo de paz entre Porfirio Díaz y Francisco I. Madero. Esto generó la gestación del Congreso Liberal en San Luis Potosí, así como la emergencia de una gran cantidad de Clubes Liberales que se formaron poco después. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano fue una corriente dentro del PLM que pasó del liberalismo al anarquismo, y en cuyo seno se hicieron los primeros planteamientos teóricos e ideológicos que dieron origen al movimiento armado de 1910.

La Revolución Mexicana que culminó oficialmente con la promulgación de la nueva Constitución de 1917, tuvo una enorme repercusión entre la comunidad chicana de Estados Unidos porque colocó a este grupo en un dilema no solo de identidad sino también de lealtad, ya que tuvieron que elegir entre dos distintas realidades.

La huelgas que habían estallado en Cananea, Sonora (1906), así como la de Río Blanco, Veracruz (1907), produjeron cambios drásticos —sobre todo la primera de ellas—, a lo largo y ancho de la región Sonora-Arizona y aun dentro de Estados Unidos afectando drásticamente la relación bilateral, porque revolucionarios y contrarrevolucionarios mexicanos utilizaron la frontera norte como base de operaciones para sus actividades bélicas, al mismo tiempo que se propició el vandalismo y la violencia; los pequeños poblados, asentamientos y ranchos, funcionaron como enclaves para el aprovisionamiento de armas y víveres.

Varios emigrantes mexicanos, residentes en el vecino país, se protegieron en los enclaves culturales chicanos y éstos a su vez formaron grupos de presión para apoyar a las diversas facciones que luchaban en México, intentando influir sobre los políticos estadounidenses para que reactivaran sus mecanismos frente a su relación con el vecino país del sur.

De acuerdo con el excelente crítico literario chicano Juan Bruce-Novoa, el uso del término *chicano* ya era válido en términos históricos, porque de acuerdo con su hipótesis desde que Gaspar Pérez de Villagrá llegó a la Nueva México en 1610, se comenzó a escribir la historia chicana en Estados Unidos.

Sin embargo, todo parece indicar que nunca existió una simbiosis real entre estadounidenses por un lado y chicanos/ mexicanos por el otro; económicamente el área fronteriza funcionaba como una unidad relativamente cohesiva en la que existía un fenómeno bilingüe- bicultural funcional, dentro del cual se desplazaban los tres grupos, porque a pesar del estallido de la Revolución, los mexicanos continuaron trabajando en empresas estadounidenses y el comercio mexicano siguió encontrando mercado en el vecino país del norte.²

En su inmensa mayoría los mexicanos trabajaban en la agricultura y muy pocos de ellos desarrollaron una conciencia política como para participar más allá de las manifestaciones locales, aunque algunos de ellos lograron establecer contacto con grupos de estadounidenses radicales.

Para los obreros mexicanos y chicanos en Estados Unidos que se encontraban interesados en los problemas por los que pasaba México, más que en su propia situación como trabajadores en un país extranjero, no fue nada raro que la presencia de Ricardo Flores Magón y su hermano Enrique los impactara notablemente cuando llegaron a Estados Unidos el 3 de enero de 1904 con el firme propósito de organizar un movimiento armado para derrocar la dictadura porfirista. Durante esa época la brutal persecución policiaca del gobierno de Díaz obligaba a sus opositores a buscar protección en el vecino país, de tal forma que un grupo encabezado por el ingeniero Camilo Arriaga se exiliara en San Antonio, Texas, y otro, comandado por Ricardo Flores Magón, se desplazara a la ciudad de Laredo.

Con el apoyo de las autoridades estadounidenses los agentes de Porfirio Díaz persiguieron a los liberales en el estado de Texas, por lo que éstos continuaron desplazándose más al norte. El 28 de septiembre de 1905, en Saint Louis, Missouri, el grupo de Flores Magón redactó el manifiesto en el que se constituía la anteriormente mencionada Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano para preparar la lucha contra la dictadura y cuyo órgano de divulgación *Regeneración*,

2 Cfr. García, Mario T. (1981). *Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-1920*. New Haven: Yale University Press.

fundado desde 1900 también por los Flores Magón, llegó a alcanzar un tiraje de 30 mil ejemplares al que siguieron rotativos como *El Progreso*, *Revolución y Reforma Libertad*.

En 1906 se publicó *Manifiesto y Programa del Partido Liberal Mexicano* cuya plataforma de principios se basaba en una serie de reformas sociales entre cuyos postulados figuraba la jornada de ocho horas, prohibición del trabajo infantil, salario mínimo, indemnización patronal por accidentes de trabajo, educación laica obligatoria y gratuita, etc. Por otro lado, Flores Magón comenzó a organizar a los trabajadores mexicanos y chicanos por medio de líderes destacados como fue el caso concreto de Práxedes G. Guerrero, nativo de León, Guanajuato, ex minero en Colorado y talador en San Francisco, quién fundó la célula denominada *Obreros Libres* en Morenci, Arizona, en 1906.³ Asimismo, una de las secciones más importantes del Club Liberal fue la que fundó en El Paso, Texas, el propio Ricardo Flores Magón y que se encontraba integrada por mexicanos de ambos lados de la frontera, misma que tuvo un fuerte apoyo por parte de estadounidenses radicales y sindicalistas de la costa oeste; por otro lado habrá que considerar el decisivo apoyo que le proporcionó la Industrial Workers of the World (IWW por sus siglas en inglés), contraparte de la AFL.

Dado el carácter anarquista del PLM, las mujeres no podían quedar excluidas teniendo una participación activa y decidida sobre todo a nivel de liderazgo destacando entre otras la socialista Sara Estela Ramírez, de Laredo, Texas, quién apoyó decididamente a Flores Magón creando la *Sociedad de Obreros, Igualdad y Progreso*, que era una organización mutualista que nació desde muchos años antes; Elisa Alemán, de San Antonio, Texas, una militante que logró reclutar muchos adeptos para el Partido; por su lado también destacaron Margarita Ortega y su hija Rosaura Gortari, que junto con Natividad Cruz fueron ejecutadas por cruzar las líneas enemigas y ayudar a los heridos,⁴ mientras que en la ciudad de El Paso, Texas, la organización femenina *Cinco de*

3 Cf. Acuña, Rodolfo. (1972). *Occupied America. The Chicano Struggle toward Liberation*. New York: Harper and Row. 151.

4 *Ibid.*

Febrero decidió ayudar a los heridos y familiares de los difuntos, organizando bailes y banquetes para recaudar fondos.

Los anarquistas mexicanos, como fue el caso concreto de los magonistas, lograron comunicarse con su contraparte estadounidense como Emma Goldman, anarquista lituana de origen judío, liberal y feminista, mientras que los socialistas como Lázaro Gutiérrez de Lara, abogado y periodista, fundador del periódico *Revolución* y líder de Cananea que tuvo también que refugiarse en Los Ángeles, formaron alianza con los socialistas de aquel país.⁵ De acuerdo con Mario T. García (1994), Gutiérrez de Lara fue un personaje destacado distinguiéndose por dictar una serie de charlas en plena calle, como fue su célebre disertación: *Origen de la Revolución en América Latina*, sustentada cerca del barrio mexicano de El Paso, Texas, después de la cuál fue arrestado, siendo posteriormente liberado por un grupo de mujeres militantes. Tal vez pueda parecer extraño que el tema de Latinoamérica interesara tanto a los socialistas de aquella época, pero no hay que olvidar que durante el período 1880- 1900 se presentó una enorme influencia del anarquismo entre los movimientos obreros y artesanales en América Latina con lo que se pretendía lograr establecer una unión con éstos. Sin lugar a dudas la Revolución Mexicana tuvo una gran proyección en los pueblos de América Latina.

Por otro lado, debido al fuerte enfrentamiento que se generó entre mexicanos emigrados y el Partido Socialista al interior de Estados Unidos, el movimiento anarquista tuvo que actuar como árbitro con lo que demostró una gran solidaridad con el Partido Liberal Mexicano (PLM):

“A través de la IWW y otras conquistas anarquistas estrechamente asociadas con el PLM, los trabajadores radicales de origen mexicano, en el sur de EUA, lograron participar en la Revolución mexicana, fortaleciendo apreciablemente la presencia obrera en el devenir de la situación mexicana en un periodo fundamental de su historia” (Torres, 1990).

5 *Ibid.*

Los sucesos de la Revolución Mexicana captaron de inmediato la atención de los chicanos y acrecentó el nacionalismo de los mexicanos, quienes se vieron obligados a asumir diversas actitudes mas que nada por la posición eminentemente estratégica que continúa teniendo el área Ciudad Juárez- El Paso, que fue una de las más involucradas en el conflicto y por otro lado constituyó un refugio lógico para exiliados políticos, algunos de los cuales recibieron ayuda de la comunidad chicano/ mexicana.

Otro aspecto importante lo constituyó el hecho de que un “rebelde” mexicano de apellido Luján se introdujera a El Paso, Texas, procedente de Chihuahua, trasladándose posteriormente a un asentamiento denominado San Elizario para organizar un grupo de 65 hombres armados con la intención de regresar a México y combatir a las tropas del gobierno.⁶

Los federales que se encontraban destacados en Ciudad Juárez anunciaron la llegada de más efectivos para reforzar la plaza lo que provocó una serie de airadas protestas por parte del cónsul estadounidense, quien alegó una flagrante violación a las leyes de neutralidad de su país por parte del gobierno mexicano, ordenando abrir una serie de investigaciones acerca de las actividades de los rebeldes en la zona, lo que puso al descubierto que dos mexicanos Lauro Aguirre, homónimo de un destacado educador mexicano, y Víctor L. Ochoa, texano-mexicano fundador de la Unión Occidental Mexicana, enviaban armamento a México desde Estados Unidos.

Este último fue capturado en el condado de Pecos, al sureste de El Paso, Texas, bajo el cargo concreto de “organizar una fuerza armada en territorio estadounidense”, violando con esto la neutralidad y siendo deportado a México. Por su lado, Lauro Aguirre, un ingeniero civil de Chihuahua, fue arrestado, junto con el periodista Flores Chapa, acusados por el cónsul mexicano de hacer planes para iniciar en México un movimiento armado (García, 1994: 174).

Una vez puestos en libertad, se dirigieron a El Paso nuevamente para apoyar a Flores Magón y retroalimentar al Partido Liberal Mexi-

6 Cf. García, Mario T. (1994): 173.

cano (PLM). Los magonistas establecieron su cuartel general en la zona de Chihuahuita, uno de los barrios más famosos de la ciudad, situado en el sector mexicano (García, 1994).

Allí fundaron una célula del Club Liberal de la que fue presidente el propio Lauro Aguirre pero ante las constantes redadas por parte de la policía y de los agentes de Porfirio Díaz, se vieron obligados a desalojar el cuartel viajando en ferrocarril hasta Los Ángeles, California. En su precipitada huida abandonaron documentación comprometedoras que los ligaban con células en Laredo, Brownsville, Eagle Pass y Del Río, en Texas; San Louis, Missouri y Douglas, Arizona, que condujeron a la captura de sus principales lugartenientes: Lauro Aguirre, que fue acusado junto con Teresa Urrea “La Santa de Cabora” de provocar el levantamiento de los indios yaquis de Sonora. Antonio I. Villarreal y Rómulo Carmona (García, 1994: 176).

Cuando abortó el movimiento magonista, Francisco I. Madero, Presidente Constitucional de México (1911- 1913) obtuvo un éxito inesperado entre los habitantes de El Paso, Texas. Después de ser impedido por Porfirio Díaz para llegar a la presidencia, el 5 de octubre de 1910, Madero lanzó desde su cuartel en San Antonio, Texas, el Plan de San Luis Potosí por medio del cual se revitalizaba la Constitución de 1857, se desconocía la reelección de Porfirio Díaz en el cargo, se anulaban las recientes elecciones y se fijaba el 20 de noviembre de 1911 como la fecha del levantamiento, obteniendo con ello notoriedad y apoyo general especialmente a lo largo de la frontera. Sin lugar a dudas y aunque esto cause escozor entre los historiadores mexicanos, la Revolución de México, ideológicamente, se gestó en San Antonio, Texas.

Poco tiempo después, Madero se trasladó a El Paso, Texas, estableciendo su cuartel general en el Hotel Planters, siguiendo a Mario T. García (1994), enviando agentes a Denver, Colorado, Oakland, California, Kansas City y Chicago, Illinois para reclutar hombres y conseguir armamento. Para su fortuna Don Francisco I. Madero encontró apoyo y simpatía entre algunos políticos exiliados mexicanos, trabajadores inmigrantes, varios chicanos e inclusive algunos estadounidenses que le proporcionaron recursos económicos, armas y municiones.

De acuerdo con García (1994), parte representativa de la comunidad chicana ayudó a la causa revolucionaria recolectando dinero y estableciendo un hospital para revolucionarios en el barrio Chihuahuita, dirigido por el médico estadounidense Ira Jefferson Bush, quien obtuvo su título de médico en Louisiana a los 25 años de edad y que firmó un convenio con el gobernador Abraham González para atender a los insurrectos, aparte de que preparó a un buen número de enfermeras, chicanas y mexicanas, organizaron kermeses (del holandés *kerk*=iglesia y *mis*= *misa*, fiestas mayormente barriales donde hay juegos, comida, bebida, sorteos, etc.), así como bailes en el local de la logia *La Protectora*, cuyos fondos también fueron destinados a la causa.

El 8 de mayo de 1911 se inició el ataque sobre Ciudad Juárez. Dos días después cayó la estratégica ciudad fronteriza y Francisco I. Madero la proclamó capital provisional de México. Durante la batalla –según comenta García (1994)– los curiosos habitantes de El Paso, Texas, se peleaban entre sí para conseguir posiciones claves en techos y azoteas de los edificios más altos y poder de esta manera ser testigos presenciales de la batalla, lo que a varios de ellos les costó la vida debido a proyectiles extraviados:

“Al término de la batalla, cerca de 10 mil mexicanos, incluidos varios cientos de chicanos, acompañados de una banda de música, cruzaron el puente para rendir tributo a los maderistas. Cuando Pascual Orozco se rebela contra Madero encuentra muchos seguidores en El Paso como los Red Flaggers, pero sobre todo entre los acaudalados exilados porfiristas, lo que conduce a la creación de grupos de apoyo a Madero denominados «Defensores del Orden», algunos de los cuales incluían a chicanos y mexicanos inmigrantes, que coadyuvaban a demostrar que la ciudad fronteriza permanecía totalmente maderista” (García, 1994: 182).

A más de un año de ser electo como primer mandatario, Francisco I. Madero fue traicionado y asesinado durante la llamada *Decena Trágica* por Victoriano Huerta, Presidente *de facto* del 18 de febrero

de 1913 al 14 de julio de 1914. Los levantamientos en el norte de Pascual Orozco y Francisco Villa, así como de Emiliano Zapata en el sur, lograron captar mucha gente para el movimiento. La usurpación de la presidencia llevada a cabo por Huerta desató otra etapa violenta de lucha armada, motivando entre la población la defensa por la Constitución; en esta nueva fase histórica destacó Venustiano Carranza, encargado del Poder Ejecutivo en 1914, quién organizó un ejército denominado constitucionalista. Huerta confiaba en la protección que le otorgaría Estados Unidos pero en 1913, al cambiar el gobierno de aquel país, el presidente Thomas Woodrow Wilson (1912 y 1920) se negó a apoyarlo, enviando por añadidura más tropas y atacando el puerto de Veracruz el 9 abril de 1914, en una acción aparentemente provocada por la detención de soldados estadounidenses en Tampico, Tamaulipas, lo que se conoció como *el incidente de Tampico*.⁷ Aunque el gobierno mexicano envió una disculpa diplomática, Wilson ordenó un ataque sobre el puerto que fue repelido por cien soldados mexicanos, varios cadetes de la escuela Naval, así como grupos de civiles.

Debido a que en la ciudad de El Paso, Texas, se concentraban diversos grupos revolucionarios, aumentó aun más la tensión en la frontera que se tornó peligrosa, inestable y violenta.

Los cuerpos de infantería y caballería destacados en Fort Bliss, Texas, comenzaron a patrullar la ciudad pero muy especialmente el barrio Chihuahuita, a pesar de que sus residentes no demostraron públicamente ninguna inclinación para brindarle apoyo a Victoriano Huerta o Venustiano Carranza. Ante el giro que estaban tomando los acontecimientos, el alcalde de El Paso, Texas, C.E. Kelly tuvo que declarar. “Los México-americanos como ciudadanos norteamericanos tienen derechos y obligaciones aquí como cualquier otro norteamericano, por lo que tenemos razón para creer que apoyarán a nuestro gobierno para preservar la paz” (López et al., 1975).

La psicosis de la población estadounidense se dejó sentir de inmediato cuando comenzó a circular el rumor de que los trabajadores

7 Cfr. Alfredo López Agustín, Edmundo O’Gorman y Josefina Vázquez de Knauth. (1975). *Un recorrido por la historia de México*, México: Sep. Setentas. No. 200, 205.

mexicanos/ chicanos envenenarían a sus patrones, y de que la comunidad se estaba levantando contra los estadounidenses, lo que originó un fuerte sentimiento antimexicano en la ciudad y despertó un marcado odio contra mexicanos y chicanos a quienes consideraban traidores.

Frente a esta situación, 600 efectivos bajo el mando de J.A. Escajeda, se ofrecieron como voluntarios para patrullar Chihuahuita como una fuerza de paz, a pesar de que el grueso de la población estadounidense fue hostil hacia México y los mexicanos.

El gobierno de Venustiano Carranza fue reconocido por los Estados Unidos en 1915, cuando sus soldados ocuparon Haití desde el 28 de julio de 1915 hasta el 1 de agosto de 1934 para “restaurar el orden” y estableciendo un protectorado que duraría hasta dicho año. El Secretario de Estado William Jennings Bryan, al comentar sobre esta situación declaró: “Imaginen esto: negros hablando francés”. Otro problema complejo se presentó cuando el general Francisco Villa detuvo un tren procedente de la ciudad de Chihuahua ejecutando a 16 empleados estadounidenses de la compañía American Smelting and Refining Company (ASARCO), acto que se conoció como “La Masacre de Santa Isabel”. Asimismo, el cónsul estadounidense T. T. Edwards fue señalado públicamente de simpatizar con Francisco Villa llegándose al extremo de que un exacerbado grupo de estadounidenses le gritara furiosamente: “Go back to Juarez with the Mexicans!” (¡Vete de regreso a Juárez con los mexicanos!) (García, 1994).

La política que adoptó el gobierno del presidente Wilson fue la de “Watchful Waiting” (observando- esperando), aunque las tensiones provocaron que varios soldados estadounidenses golpearan a los mexicanos generándose una verdadera trifulca y provocando una tremenda cacería por parte de ambos grupos. En represalia por esta inesperada respuesta, las tropas estadounidense comenzaron a golpear a cuanto mexicano veían en la calle haciendo uso inclusive de bayonetas y puñales por lo que hubo necesidad de declarar la Ley Marcial en la ciudad (García, 1994).

Sin embargo la situación se volvió casi imposible cuando el 9 de mayo de 1916 fuerzas mexicanas, al mando del general Candelario Cervantes y bajo las órdenes directas del general Francisco Villa, inva-

dieron la población de Columbus, Nuevo México, lo que generó como respuesta el ingreso a territorio mexicano de una fuerza expedicionaria conocida como la *Expedición Punitiva*, integrada por 12 000 efectivos bajo el mando del general John J. Pershing, héroe en la Primera Guerra Mundial, quienes capturaron a 22 soldados villistas mismos que fueron entregados a las autoridades civiles del estado. El General Candelario Cervantes, nativo de la ciudad de Chihuahua, falleció en 1916 en la Expedición Punitiva, en el poblado de Las Cruces, Chihuahua, mostrando gran valentía. En un verdadero arranque de pánico la policía de El Paso, Texas, levantó barricadas en las que destacó entre 800 y mil efectivos de la Guardia Nacional.

El periódico *Herald* en su edición del 14 de enero de 1916 publicó lo siguiente.

“Hay miles de personas de origen mexicano en El Paso, que son nuestros vecinos y varios de ellos han sido nuestros amigos; trabajan para nosotros, tienen propiedades aquí, patrocinan instituciones educativas y toman parte en la vida de la ciudad. Sus vidas, actos, pensamientos e intenciones son ordenadas; son ciudadanos, o a fin de cuentas, residentes de El Paso y comprendidos dentro de las mismas garantías que tiene cualquier otro ciudadano o residente. No tienen sentimientos hostiles hacia Estados Unidos o hacia los norteamericanos, y deploran el terror y los crímenes de los mexicanos en México, como lo hacemos nosotros” (García, 1994: 191).

A pesar de esto la agresión se tornó cada vez más violenta. García (1994) relata que un grupo de estadounidenses atacó a varios mexicanos en la calle Santa Fe propiciándoles una terrible golpiza, al extremo que uno de los agredidos para evitar el suplicio gritaba angustiosamente: “¡No soy mexicano. Soy negro!”. Al mismo tiempo, los Rangers de Texas encarcelaron a gente sospechosa de ser villista, por lo que la represión se generalizó.

Durante la etapa revolucionaria la administración de Wilson aparte de enviar tropas también destacó en México agentes del servicio

secreto pertenecientes al Departamento de Estado; entre ellos envió al mexicano estadounidense Reginaldo F. del Valle, asambleísta y senador, descendiente de una vieja familia de *californios* y un acendrado demócrata. Llegó al país a mediados de 1913 como agente especial de Woodrow Wilson y con la expresa finalidad de ayudar a Estados Unidos a tomar decisiones políticas acerca de cómo resolver dicho problema.

A pesar de que del Valle hablaba un castellano fluido, Venustiano Carranza de inmediato lo rechazó porque en su concepto Reginaldo F. del Valle era solamente un estadounidense que:

“Hablaban bien ambas lenguas. Por su lado, a del Valle le disgustó profundamente la figura del general Francisco Villa, y Álvaro Obregón le pareció un mediocre, por lo que a su muy personal criterio ambos personajes eran incapaces e incompetentes para sostener una democracia como la que se buscaba en México, también manejaba la idea de que un gobierno libre solo es posible construirlo con ciudadanos de clase media e inteligentes, pero no con esos dos” (García, 1994).

Para la comunidad radical chicana/ mexicana, del Valle aparece hoy en día como un “brown anglo” (estadounidense café) y como parte del inestable mundo estadounidense, simbolizando además la forma en que muchos descendientes de mexicanos se asimilaron al sistema dominante aculturándose completamente (Hill, 1973).

La Revolución Mexicana motivó a los chicanos sobre todo para volver la mirada sobre ellos mismos y encontrar o construir héroes que le funcionaran a su grupo. Con éste acontecimiento histórico, México les estaba otorgando un refuerzo básico para su cultura, aunque jamás pudo proporcionarles herramientas para lograr su verdadera autonomía. Mientras tanto, Estados Unidos continuaba con sus intervenciones: en 1916 ocuparon la República Dominicana y en 1918 la provincia de Chiriquí, en Panamá.

Las cifras oficiales señalan que 103 000 emigrantes ingresaron a Estados Unidos en 1900 aunque la cantidad se antoja sumamente desproporcionada, ya que para ese mismo año se estimaba en realidad un total de 22 000 pudiendo llegar a alcanzar la cifra de 500 000 de acuerdo a los especialistas (Bustamante, 1975).

Por su lado, el antropólogo mexicano Manuel Gamio (1967) estipulaba que durante el lapso 1899 a 1921 fueron admitidos en Estados Unidos 278 000 038 inmigrantes mexicanos; a su vez Jean Meyer (1975) calcula para el período 1910-1920 la cantidad de 300 mil, sin embargo sea la cifra que fuere no cabe la menor duda de que esta migración masiva dejó impreso su carácter a la comunidad chicana porque de un lado aumentó demográficamente la población mexicana, y por el otro, reforzó el sentimiento de pertenencia a una mexicanidad que se encontraba latente más no presente entre los chicanos. Asimismo, dicha migración generó otro problema ya que la comunidad chicana no pudo absorber a esos nuevos miembros en el seno de su grupo.

Bibliografía

- Acuña, Rodolfo. (1988). *Occupied America. A History of Chicanos*. New York: Harper & Row.
- Bustamante, Jorge A. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. México: FCE.
- Gamio, Manuel. (1969). *El inmigrante mexicano*. México: IIS-UNAM.
- García, Mario. (1994). *Memories of Chicano History. The Life and Narrative of Bert Corona*: The University of California Press.
- García, Mario T. (1981). *Desert Immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920*: Yale University Press, 315.
- Gómez-Quíñones, Juan y Luis Leobardo Arroyo. (1978). *Orígenes del movimiento obrero chicano*. México: ERA, 297.
- López Austin, Alfredo, Edmundo O'Gorman y Josefina Vázquez de Knauth. (1975). *Un recorrido por la historia de México*. México: Sep. Setentas, No. 200.
- Montejano, David. (1987). *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*. México: CONACULTA-Alianza.
- Ramírez Morales, Áxel. (2008). *Nuestra América: Chicanos y Latinos en Estados Unidos (Una reinterpretación sociohistórica)*. Col. Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe: CEPE-UNAM, No. 3.

- Ramírez Morales, Áxel. (1992). *La comunidad chicana en Estados Unidos: Retrospectiva Histórica*. México: Ediciones La Viga.
- Ramírez Morales, Áxel. (1988). *Encuentro Chicano 1987*: UNAM-CEPE.
- Ramírez Morales, Áxel (compilador). (1992). *Encuentro Chicano México 1988*: UNAM-CEPE.
- Ramírez Morales, Áxel. (1992). *Chicanos: el orgullo de ser. Memoria del Encuentro Chicano México 1992*. México: UNAM-CEPE.
- Ramírez Morales, Áxel. (1997). *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos*: UNAM-Secretaría General.
- Torres Parrés, Javier. (1990). *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero mexicano y el de Estados Unidos 1900-1923*. México: FFyL-UNAM.
- Villarreal, José Antonio. (1970). *Pocho*: Anchor Book Editions.
- Vásquez, Richard, (1970). *Chicano*. New York: Avon Books.
- Zeta Acosta, Oscar. (1972). *The Autobiography of a Brown Buffalo*. New York: Vintage Books.